

raban entre sí, de tablonaje. El agua salada alcanzaba en las eras una temperatura de 25º, produciéndose en esta graduación el cuaje de la sal. Eran desaguadas por medio de acequias de limpieza, y la sal obtenida en ellas, recogida y puesta para su secado último, en cinco placetas empedradas contiguas.

Para el acopio de la sal había destinado un almacén de 560 metros cuadrados de superficie construido de mampostería. Estaba dividido interiormente en tres naves sostenidas por 22 apoyos de madera. Tenía capacidad suficiente para contener unas 2300 toneladas de sal. En el centro de la salina había una torreta de piedra con tres pisos que servía para la defensa de la misma.

Otra dependencia aneja, era un garitón de 25 metros cuadrados, que servía para albergue y refugio de los guardias que custodiaban la factoría.

La administración de la fábrica era ejercida desde una casa de dos pisos que tenía una superficie de 766 metros cuadrados situada en el interior del pueblo, en la calle de la Administración, posteriormente llamada calle de la Fuente. Esta casa se destinaba al doble servicio de oficinas y casa-habitación del señor administrador del establecimiento.

Como la elaboración de la sal guarda una relación temporal muy similar a las faenas agrícolas, con las que coincide en las exigencias de calor, eran cinco el número de recogidas que habitualmente se hacían por año, correspondiendo éstas a los meses de tiempo seco y caluroso.

En la segunda mitad del siglo XIX, la producción aproximada de sal anual giraba en torno a los 250 Tm., y alrededor de estos valores de fabricación, debieron de mantenerse las salinas hasta hace algunos años en que se pretendió cuadruplicarla. Para conseguir traspasar la frontera de las dos centenas de toneladas, en el año de 1932, se pensó aumentar la superficie de balsas de coagulación e incrementar el tiempo de rendimiento calentando el agua-muerta durante los meses de invierno con carbón traído desde la cercana mina del Viso, a cuyo transporte tendría que contribuir el ferrocarril Baeza-Utiel del que existía el proyecto que atravesara la comarca (24). Este intento no dejó de ser más que un plan concebido y rápidamente olvidado.

Abundando en lo dicho sobre la condición que ofrecían las salinas durante el siglo pasado y por su indudable interés, transcribimos un interrogatorio compuesto de 18 títulos que mandó hacer el 7 de diciembre de 1852 la Dirección General de Fábricas de Efectos Estancados que, con carácter de urgencia, debían contestar los administradores de este tipo de establecimientos.

El propietario D. Manuel Pérez Setién vendió la fábrica de sal seis años más tarde, según escritura de julio de 1877 a D. Manuel Caudepón y González, comerciante de Albacete (25), cuyos herederos la han tenido en posesión

(24) La Voz del Distrito n.º 755. 6 de mayo de 1932. Salinas, canteras y probable existencia de petróleo en Fuentealbilla. Col. Part.

(25) Archivo Hco. Sección Hacienda. Libro 1766. Bienes desamortizados. Auxiliar c/c compradores del Estado, años 1870-93.